



Devocional de 21 días

Fuiste creada para florecer. La semilla de tu potencial es un regalo invaluable de tu Creador que debe ser nutrida. Convertirnos en las mujeres que Dios nos ha llamado a ser no es fácil, pero vale la pena el trabajo. De esto se tratan los próximos 21 días, y juntas vamos a enraizarnos en la Palabra de Dios para que podamos crecer y florecer como nunca antes.

Florecer: Crecer de forma sana y vigorosa, especialmente como resultado de un entorno o unas condiciones especialmente favorables. Prosperar, crecer, florecer, multiplicarse.

¿Qué te viene a la mente cuando oyes la palabra florecer? Probablemente flores creciendo, jardines espléndidos o signos de vida llenos de color.

Pero, ¿qué hay de una pequeña semilla plantada bajo la tierra fría y oscura? En realidad, es ahí donde comienza el florecimiento, pero para la mayoría de nosotros es fácil pensar en el fruto y olvidar que el crecimiento empieza en la raíz. Una hermosa flor es siempre el resultado de una semilla enterrada.

Puede que ahora mismo te identifiques más con una semilla que con una flor. No tienes la sensación de estar floreciendo, sino de estar enterrada. Tal vez no puedas ver la luz porque estás rodeada de oscuridad. No sientes que estás floreciendo, te sientes frustrada por cosas que están fuera de tu control.

Si esa eres tú hoy, quiero animarte con la verdad.

Tú fuiste creada para florecer y, a diferencia de las flores que están aquí en primavera y desaparecen en invierno, tú fuiste creada para prosperar en todas las estaciones.

“Pero benditos son los que confían en el Señor y han hecho que el Señor sea su esperanza y confianza. Son como árboles plantados junto a la ribera de un río con raíces que se hunden en las aguas. A esos árboles no les afecta el calor ni temen los largos meses de sequía. Sus hojas están siempre verdes y nunca dejan de producir fruto.” Jeremías 17:7-8

Me encanta la imagen de las *raíces metiéndose* en el agua. La profundidad a la que llegas determina en última instancia la altura a la que creces. Solemos querer que Dios nos lleve más *alto*, pero creo que a menudo nos invita a llegar más *profundo* (y a veces lo profundo parece más oscuro).

Florecer requiere de trabajo, fuerza y paciencia, y la verdad es que no tenemos lo que hace falta. Pero sabemos de *Quién* se necesita. Dios es un buen jardinero y Él sabe cómo ayudarnos a producir frutos en las estaciones más difíciles, si tan sólo lo buscamos a Él.



Durante los próximos 21 días, ¿te comprometerás a buscar la Palabra de Dios conmigo?
¿Buscarás una comunidad creyente que te ayude a crecer?

Creo que Dios está haciendo algo nuevo a través de las mujeres en Su Iglesia y mi oración para ti es que te convenzas de tu valor inconmensurable y de tu potencial ilimitado. Eres más importante de lo que crees y más influyente de lo que te imaginas.

Profundiza:

Medita en Jeremías 17:7-8 y, mientras lo haces, piensa en estas preguntas:

1. ¿Qué has estado buscando últimamente? ¿Te está ayudando o está frenando tu crecimiento?
2. ¿Cómo ha subido el “calor” en tu vida?
3. ¿Qué te falta y cómo podría llenar ese vacío el buscar a Dios?

Debes saber que cualquier planta que termina en mi casa corre un grave peligro.

Hace poco le regalé mi orquídea, aparentemente muerta, a mi querida amiga Rita. Creo que tiene el don de sanidad, porque en menos de una semana me envió fotos de una orquídea bien cuidada y, sí, ¡florecente! ¿La diferencia? La ubicación.

A estas pobres “almas” se les dio una segunda oportunidad simplemente colocándolas en un entorno nutritivo, un lugar donde se les quisiera y, lo que es más importante... ¡se les riega con agua!

Nunca podemos subestimar el impacto que tiene un entorno favorable a la vida en nuestra capacidad (o incapacidad) para alcanzar nuestro potencial. James Clear escribió: *“El entorno es la mano invisible que moldea nuestro comportamiento”*.

Piensa por un momento en tus rutinas semanales. ¿De quién te rodeas? ¿Te dan vida o te agotan? ¿Tienes personas que, como Rita, invierten en ti?

¿Tus hábitos diarios te ayudan a crecer o te frenan?

El Salmo 1 ilustra esto tan bellamente cuando dice que seremos como *“un árbol plantado junto a corrientes de agua”* cuando meditemos en Su Palabra. La Palabra de Dios es tan necesaria para nuestra vida cotidiana como lo es el agua para la vida de un árbol.

De la misma manera que el agua es necesaria para que un árbol sobreviva, crezca y produzca fruto, la Palabra de Dios es una necesidad absoluta para nuestra supervivencia, madurez y habilidad para producir fruto espiritual. Así como el árbol echa sus raíces para sacar del agua su fuerza cada día, nosotros también debemos echar nuestras raíces y sacar de Su Palabra diariamente.

Si te sientes agotada hoy, ¿podría ser que no estás plantada en el lugar correcto o alcanzando las cosas correctas?

Tal vez esta semana, en lugar de buscar el control remoto o una aplicación en tu celular, busca la Palabra de Dios. En lugar de salir con las



chicas de la escuela que te dejan agotada por sus chismes, busca apoyarte en las chicas de tu grupo pequeño que te llenan de la verdad.

No subestimes el poder de estar plantada en el lugar correcto, hermana. El Salmo 1:3 nos dice que la persona arraigada en la Palabra de Dios prosperará en todo lo que haga.

Dios usa Su Palabra, Su Espíritu Santo, Su gente y nuestras circunstancias para hacernos crecer hasta la madurez. Ponernos en lugares y espacios para recibir el alimento que Él tiene para nosotros nos permitirá florecer en todo lo que hagamos, ¡y de maneras que no alcanzamos ni a imaginar!

Profundiza:

Lee el Salmo 1:1-3 en más de una versión.

1. ¿Qué te está diciendo Dios a través de este versículo?
2. ¿Dónde te has sentido espiritualmente deshidratada últimamente (por ejemplo, irritable, estresada, deprimida, etc.)?
3. ¿Cómo puedes alimentar tu espíritu con la Palabra de Dios y una comunidad de creyentes esta semana?

Versículos del Día

Jeremías 17:7-8

Juan 15:1-11

Isaías 64:8

Permanecer: *Permanecer en el mismo lugar, con la misma persona. Quedarse, permanecer, persistir y continuar.*

Esto puede parecer obvio, pero la única forma de que un árbol florezca de verdad es permaneciendo plantado. Nada bueno crece si es constantemente arrancado. Una vez que estás en una comunidad de creyentes y arraigado en la verdad, la clave es permanecer ahí.

El árbol mencionado en Jeremías 17 no se retiró cuando sintió el calor. Se extendió más profundamente para poder permanecer plantado durante los tiempos difíciles. La ciencia nos dice que los árboles en realidad necesitan que soplen vientos fuertes contra ellos porque eso hace que sus sistemas de raíces crezcan más profundamente, lo que sostiene a los árboles a medida que crecen más altos. En otras palabras, la fuerza que necesitamos se forja a menudo en nuestras luchas y sufrimientos.

Pero cuando soplan los vientos de la confusión, la decepción y el miedo, nuestro instinto no suele ser *permanecer*, sino *huir*.

Quizá por eso, en Juan 15, Jesús desafió a sus amigos más íntimos a que tuvieran fuerza para resistir. A medida que se acercaba el momento de que Jesús cumpliera su misión de ir a la cruz, sabía que la tentación para sus seguidores sería retirarse.

Así que aprovechó este momento, entre la Última Cena y el Huerto de Getsemaní, para animarles a permanecer. Durante tres años, los discípulos habían seguido a Jesús por la fe y ahora era el momento de que florecieran como nunca antes, permaneciendo fieles a medida que transitaban por lo desconocido.

En las palabras de despedida de Jesús, Él les dio a los discípulos el secreto para una vida fructífera y floreciente, y es simplemente permanecer en Su amor. Practicar la presencia de Dios a diario (cada hora). Permanecer firmemente plantados en las estaciones de poda, por dolorosas que sean.

Es sencillo, pero no es fácil. Recibir la salvación es una decisión que se toma una sola vez. Sin embargo, permanecer en la presencia de Dios es un compromiso de por vida que requiere cientos de pequeñas decisiones diarias. Cuando la preocupación amenaza con alejarte, permanecer puede verse como subir el volumen de la música para adorarlo. Cuando las luchas



te tientes a cerrarte a la comunidad, permanecer significa abrirte a tu grupo pequeño. Cuando el miedo susurra en tu corazón, permanecer significa responder a esas mentiras con la verdad de la Palabra de Dios.

Hermana, ánimo hoy. Lo que te frustra puede ser lo que Dios ha permitido en tu vida para ayudarte a florecer. Lo que tú calificas como una temporada dolorosa en el momento puede resultar ser una temporada de poda diseñada para prepararte para un crecimiento que no alcanzas a imaginar. Nosotros vemos el dolor dentro de la lucha, pero el jardinero ve el potencial dentro de la semilla.

No importa en qué estación estés, florecer sólo es posible cuando permaneces con el Padre porque sólo Él sabe lo que necesitas y en quién te vas a convertir.

Profundiza:

Lee todo Juan 15.

1. ¿De qué manera te sientes desconectada de la Vid últimamente?
2. ¿Cómo sueles experimentar la presencia de Dios?
3. ¿Cómo puedes crear más espacio para estas experiencias en tu vida diaria?

Todos tenemos problemas. Es parte de la vida del ser humano. Tenemos heridas, hábitos y complejos que, si no se abordan, pueden frenarnos en la vida.

Las inseguridades pueden convertirse en parte de nuestra identidad y llevarnos a problemas más profundos. Las mentiras se convierten en etiquetas, que a su vez nos impiden crecer.

La mujer de Marcos 5 no era ajena a los problemas. De hecho, en muchas traducciones de la Biblia se la conoce como “la mujer que **padecía** de flujo de sangre”. Ella era conocida e identificada por su PROBLEMA, el cual impactó todos los aspectos de su vida.

Ella era una mujer marginada. Se le consideraba impura y no podía casarse ni tener hijos. Sin duda, la gente que la rodeaba pasaba corriendo a su lado y sin parar a mirarla. Si la miraban, sólo podían soportar una breve mirada porque no podían ver más allá de los obvios y lamentables efectos de su problema.

Llevaba 12 años sufriendo. Había soportado innumerables tratamientos y visitas al médico, todo con la esperanza de solucionar su problema. Agotó su cuenta bancaria en busca de una cura, pero su enfermedad no hizo más que empeorar. Tras más de una década buscando una solución, se había quedado sin dinero y casi que sin esperanza. Fue su desesperación lo que la llevó a Jesús.

Y fue entonces cuando todo cambió.

Mientras la gente se amontonaba alrededor de Jesús, su fe la impulsó a luchar contra las mismas multitudes que había pasado la mayor parte de su vida evitando. Con toda la fe que le quedaba, se acercó a Él y lo tocó...

Y entonces Él PARÓ. La VIÓ, y no sólo sanó su problema, sino que pronunció la palabra que le dio una nueva identidad como su HIJA.

Hay tanta definición y destino envuelto en esa palabra. Jesús sabía que ella no sólo tenía un problema médico, después de años de sufrimiento, ella también tenía un problema de identidad. Lo que Jesús le estaba diciendo a ella, es lo que Jesús quiere decirte a ti hoy, “Hija, YO VEO más allá de tus problemas y tus etiquetas. No eres una marginada. No has sido rechazada ni olvidada.



Eres valiosa y vale la pena detenerse por ti. Eres mi hija, y como hija Mía, tienes pleno acceso a las riquezas de Mi Reino. Ya no serás conocida por tus problemas y las limitaciones que te acompañaban. Mi deseo más profundo es darte paz y libertad”.

Cuando abrazamos nuestra identidad como sus hijas, nuestro ADN deja de ser nuestro destino y las etiquetas de nuestro pasado dejan de ser las limitaciones para nuestro futuro. Somos libres para florecer.

Profundiza:

Lee Lucas 12:6-7, Isaías 41:9-10 y Salmos 139:13-16.

1. ¿Cómo te animan estos versículos a abrazar tu identidad como hija de Dios?
2. ¿Cómo sería para ti identificarte como hija de Dios?
3. ¿Qué harías diferente si abrazaras hoy esa nueva identidad? ¿Qué cambiaría en tu vida?

Jesús conoció a otra mujer en Juan 4 que, como la mujer de Marcos 5, tenía un problema que la llevaba al aislamiento.

Cuando Jesús se detuvo junto a un pozo de agua en pleno día, entabló una conversación con esta mujer samaritana.

No conocemos todos los detalles de su historia, pero sabemos que había fracasado en cinco matrimonios y que vivía con un hombre que no era su marido. *(Es importante señalar aquí que a las mujeres no se les permitía divorciarse de sus maridos en esta época de la historia. El divorcio sólo se podía conceder cuando el marido lo deseaba, así que, aunque no conocemos los detalles de su situación, es probable que podamos suponer que se trataba de una mujer que había soportado un dolor inimaginable).*

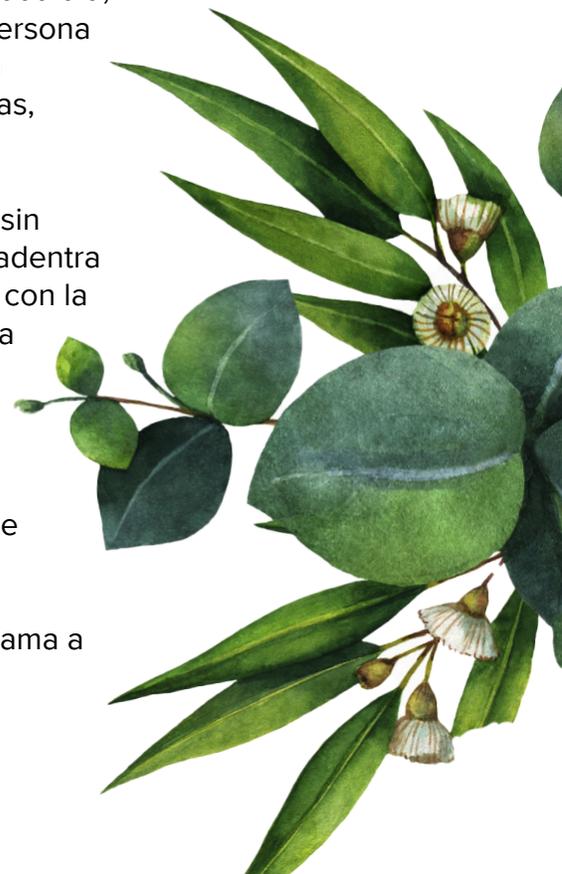
Era costumbre en ese entonces, que las mujeres sacaran agua del pozo por la mañana temprano, antes de que el sol provocara un calor insoportable e incómodo, pero Jesús se encontró con esta mujer cerca del mediodía. Tal vez ella prefería el calor del día a los insultos hirientes que habría recibido de su comunidad. Su nacionalidad también la habría convertido en una extraña para la comunidad judía a la que pertenecían Jesús y sus discípulos.

Pero cuando Jesús se encontró con ella, pronunció palabras que hicieron eco de una nueva realidad para ella. Jesús se encontraba con cientos de personas cada día, pero eligió compartir una valiosa información privilegiada con la persona que la sociedad consideraba un marginado. Por primera vez en su ministerio público, se reveló a esta mujer como el verdadero Mesías, Aquel a quien la gente había estado esperando.

Esta noticia era demasiado buena para guardarla para sí misma y, sin ninguna formación formal y con una fe de unos cinco minutos, se adentra en una nueva oportunidad. Dejando atrás sus etiquetas, y armada con la verdad y un nuevo mensaje, regresó al mismo lugar donde su mala reputación la precedía.

En el versículo 39, dice que muchos de aquella región creyeron en Jesús por el testimonio de la mujer. Cuando otros vieron a una adúltera a la que debían evitar, Jesús vio a una evangelista a la que debían reclutar.

Jesús no la condenó aquel día junto al pozo. La llamó, como nos llama a



nosotros hoy. Ya no necesitamos vivir aislados. Nuestras identidades están arraigadas en el amor incondicional, interminable e inmerecido de Dios para que podamos entrar en cualquier espacio con la cabeza bien alta.

Jesús no sólo murió para que este amor fuera accesible para nosotros, sino que también pasó su vida terrenal buscando activamente a personas sobre las cuales derramar su amor. Buscó a los quebrantados porque no los veía por lo que eran, sino por lo que llegarían a SER.

¿Hay alguna etiqueta que haya puesto una tapa a tu crecimiento? Jesús siempre ve la semilla de potencial dentro de nosotros y nos llama a ser más de lo que podríamos ser por nosotras mismas. Una nueva identidad viene acompañada de nuevas oportunidades para dejar atrás tu pasado y alcanzar el potencial de tu reino.

Profundiza:

Lee 2 Corintios 5:17.

1. ¿Hay alguna etiqueta en tu vida que te frena? ¿Qué te parecería deshacerte de esas etiquetas?
2. ¿Ha habido algún problema en tu vida que ha afectado tu verdadera identidad (divorcio, abuso, enfermedad, etc.)? ¿De qué manera este problema puede estar desconectándote de tu destino?
3. ¿Cómo puedes empezar a buscar las nuevas puertas que Dios está abriendo para ti?

Versículos del Día

Lucas 19:1-10

Jeremías 1:5

Salmos 139:13-18

Si conoces a mi hijo Jefferson, te preguntarás si yo he tenido algo que ver en su creación. Se ha convertido en la viva imagen de mi marido, Todd. Cuanto más tiempo está en este planeta, más y más se parece a él. No sólo en apariencia física, sino que los he visto parecerse cada vez más en muchos aspectos en los últimos años.

Jefferson participa plenamente y con entusiasmo en los servicios de adoración, tiene un corazón para las personas que están sufriendo, e intencionalmente habla vida sobre las personas que se encuentra cada día, al igual que Todd. (También hay otra cosa, y es que se come el hielo, pero no quiero desviarme aquí). Como Jefferson ha pasado mucho tiempo con Todd a lo largo de los años, ha crecido, ha cambiado y se ha parecido más a su padre.

Del mismo modo, cuanto más nos acerquemos a nuestro Padre celestial, más nos transformaremos a su semejanza. Cuando realmente abrazamos nuestra identidad como Sus hijos amados, las cosas empiezan a cambiar. NOSOTROS empezamos a cambiar. Estos cambios no son el resultado de una lista de normas y reglamentos, sino más bien una respuesta al amor de un Dios que experimentamos cuando nos acercamos a Él.

Cuando la gente que rodeaba a Zaqueo le llamó “pecador notorio” (versículo 7), Jesús le llamó “hijo” (versículo 9). Pocas horas después de que Jesús le hiciera señas a Zaqueo para que bajara del árbol, éste ya había dado la mitad de sus posesiones a los pobres y había devuelto el cuádruple de los intereses a los que había engañado. Nadie le dijo que lo hiciera. Nadie tenía que hacerlo. Un hijo refleja la imagen del padre. Cuanto más nos acerquemos a Él, empezaremos a reflejarlo de manera más clara en nuestras vidas.

Arriba en el árbol, Zaqueo fue etiquetado como un “pecador notorio”. Pero Jesús vio su potencial, lo abrazó como a su hijo, y lo llamó a una nueva etiqueta como generoso filántropo.

Cuando entramos en nuestra verdadera identidad, todo cambia. Nuestra identidad no puede descubrirse a distancia. Tenemos que acercarnos a Jesús, porque cuanto más nos acercamos al Padre, más cerca estamos de convertirnos en lo que fuimos creados para ser.



Profundiza:

Dedica hoy un tiempo a leer lo que Dios dice de ti. Si algún versículo te llama la atención, ponlo en una nota adhesiva y colócala en algún lugar donde puedas verla seguido.

1. Eres **escogida**. Efesios 1:4, Juan 15:16
2. Eres **valiosa**. Isaías 43:4
3. Eres una **nueva creación**. 2 Corintios 5:17
4. Eres **fuerte y valiente**. 2 Timoteo 1:7, Salmos 68:35
5. Eres **perdonada**. Colosenses 1:13-14, Efesios 1:7-8
6. Eres muy **amada**. Jeremías 31:3, Colosenses 3:12

“Mis ovejas oyen mi voz” Juan 10:27

Una de las razones por las que debemos dar pasos para acercarnos a Jesús es porque el Espíritu Santo con frecuencia habla en un suave susurro.

Una cosa que no mucha gente sabe de mí es que estoy completamente sorda del oído izquierdo. Esto explicaría el por qué no me río de tus chistes. La verdad es que ni siquiera sé cuántos chistes me he perdido, cuántas instrucciones importantes no he sabido seguir o, peor aún, a cuántas personas he ignorado sin querer. Oír no es fácil para mí, así que tengo que esforzarme. He aprendido que hay algunas cosas que tengo que hacer para no perderme el momento.

- 1. Estar en el sitio adecuado lo es todo.** Siempre que salgo a comer con amigos, hago lo que sea para conseguir el asiento de la esquina izquierda. Prácticamente quito a alguien para conseguir el asiento en el que pueda estar en la mejor posición para oír la conversación.
- 2. La proximidad es la clave.** En cuanto más me acerco, oigo más claramente. Esto puede resultar incómodo, y a veces puede que invada el espacio personal de la gente para no perderme la oportunidad de conocerla mejor.
- 3. Los espacios ruidosos son imposibles.** Estar en una sala llena de gente es una tortura para esta extrovertida. Tener a tanta gente increíble alrededor pero no poder mantener una conversación (es el momento de las miradas vacías y las posibles risas inapropiadas).
- 4. Siempre tengo a alguien cubriendo mi lado sordo.** Tengo grandes amigos y un marido que camina por mi lado izquierdo para que no ignore involuntariamente a nadie ni me pierda lo que ocurre a mi alrededor.

Estas lecciones me han servido de mucho, no sólo física sino espiritualmente. Tener pérdida de audición es un recordatorio diario de lo intencionales que debemos ser si queremos oír la voz de Dios.

El Espíritu Santo habla a diario en susurros. Para escucharle, tenemos que hacer lo que sea necesario para ponernos en la posición en la que Él pueda hablarnos a través de Su Palabra. Y cuanto más nos acercamos a Él, más clara se hace Su voz. Todos sufrimos de sordera espiritual de vez en cuando, así que necesitamos personas espiritualmente maduras en nuestras vidas que hagan eco de la voz de Dios para que no nos perdamos lo que Él tiene que decirnos.

En cada temporada nueva en la que entras, Dios está esperándote para



guiarte y hablarte. Él habla a través de Su Palabra, el susurro del Espíritu Santo, y la sabiduría que Él trae a través de Su gente.

¿Tienes amigos sabios que puedan cubrir tu “lado sordo”? ¿Qué necesitas hacer para ponerte en posición de escuchar Su Palabra y el susurro de Su Espíritu?

Nunca floreceremos si no podemos oír la voz que guía nuestro crecimiento.

Profundiza:

Medita en Juan 10:25-30.

1. ¿Dónde necesitas bajar el ruido en tu vida para poder escuchar mejor al Espíritu Santo?
2. ¿Dónde necesitas que Dios te hable? Pasa algún tiempo en oración y escribe en tu diario lo que crees que Dios te está susurrando.
3. ¿Cómo puedes posicionarte mejor para escuchar a Dios a medida que avanzas en este estudio?

Versículos del Día

Proverbios 27:6
Proverbios 27:17
Proverbios 13:20

¿Has visto alguna vez las fotos del antes y el después en los avisos publicitarios de “Miracle-Gro”? A la izquierda, ves un tallo débil, escuálido y poco desarrollado, con unas pocas hojas. A la derecha, un hermoso y robusto arbusto lleno de flores después de haber sido rociado con su producto.

Estar en comunidad de manera consistente con otros seguidores de Cristo es como “Miracle-Gro” para nuestro potencial. Todos necesitamos estímulo. Todos necesitamos personas que nos ayuden a discernir el susurro de Dios en medio de nuestra ruidosa cultura. También necesitamos personas cariñosas a nuestro alrededor que nos digan la verdad en nuestras vidas y tengan conversaciones difíciles cuando nos desviamos del camino.

La rendición de cuentas es una necesidad absoluta si queremos crecer y florecer.

Lo sé, rendir cuentas no parece una palabra muy divertida, pero es muy poderosa y tiene el poder de fortalecerte y protegerte.

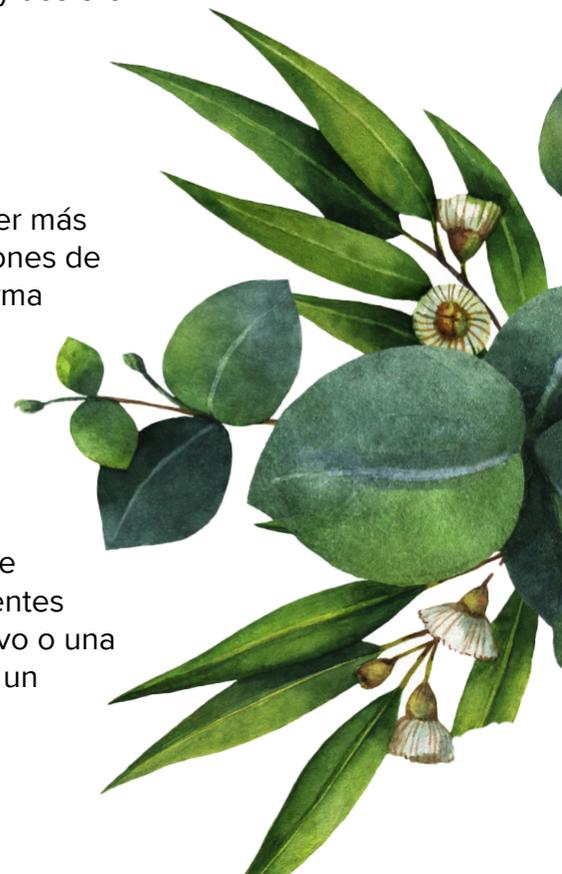
Rendir cuentas es dar permiso a alguien para que te ayude a cumplir los compromisos que has hecho. Piénsalo, todos somos mejores cuando alguien nos vigila. Cuando salgo a correr por mi vecindario, suelo ir a paso de tortuga. Pero cuando veo un auto doblando la esquina o a mi vecina mirando por la ventana, mi postura se endereza, sonrío y acelero el paso (vergonzoso, pero cierto).

La rendición de cuentas nos ayudará a HACER cosas que no podríamos hacer por nosotros mismos.

¿Hay algo que sabes que necesitas hacer para crecer en tu fe? ¿Ser más constante en la oración y el estudio de la Palabra? ¿Cultivar relaciones de mentoría? ¿Usar tus dones para servir a los demás? ¿Mejorar tu forma física y tu salud? ¿A quién puedes pedirle que te ayude a ser más constante en estas áreas?

La rendición de cuentas también nos ayuda a NO hacer cosas que haríamos si estuviéramos solos.

¿Hay algo en tu vida que te está alejando de todo lo que Dios tiene para ti? ¿Una relación que sabes que no es la mejor, pero no te sientes lo suficientemente fuerte como para alejarte? ¿Un hábito destructivo o una adicción? ¿Comparación? ¿La falta de perdón? ¿Chismes? Estar en un



grupo pequeño de amigos creyentes y tener mentores de confianza te permitirá apoyarte en la fortaleza de otros para que Dios pueda fortalecerte.

Invitar a la gente a entrar y permanecer enseñable será como activar el “Miracle-Gro” espiritual en tu vida. Es como una vía rápida hacia el florecimiento.

Profundiza:

Lee 1 Tesalonicenses 5:11, Eclesiastés 4:9-12 y Proverbios 19:20.

1. ¿Tienes a alguien en tu vida que te ayude a rendir cuentas del compromiso que has adquirido con Dios y con los demás? ¿Quién es? Si no es así, ¿por qué? Haz una lista de algunas personas a las que podrías pedir que te rindan cuentas.
2. ¿Hay algún desafío u objetivo específico en el que necesites rendir cuentas en este momento? ¿Quién podría ayudarte? (Soy partidaria de tener muchos mentores. Es genial tener mentores para cualquier área en la que quieras CRECER).

“Nuestras vidas se mueven en la dirección de nuestros pensamientos más fuertes”.

Es una poderosa verdad que merece la pena repetir.

Los científicos dicen que tenemos aproximadamente 8,000 pensamientos cada día. (Si eres madre, yo asumiría que ese número está más cerca de los 32,000.) Si tuviera que fijarme en mis pensamientos más fuertes (esas conversaciones que tengo conmigo misma) tengo que admitir que no me gustaría que esos pensamientos determinan la trayectoria de mi vida.

A veces la frustración saca lo peor de mí, y los más cercanos a mí pueden verlo. En esos momentos, es fácil sentirse fracasada como jefe, amiga y esposa. Es sólo cuestión de tiempo para que mis acciones y respuestas sigan mi monólogo interior. Antes de darme cuenta, los pensamientos negativos empiezan a apoderarse de mí, moldeando mi actitud y dejándome a la defensiva y derrotada.

En estos momentos de fracaso y debilidad, soy más crédula y empiezo a creer mentiras sobre mí misma. ¿Te suena familiar alguna de estas cosas?

“Eres una decepción para la gente que te rodea”.

“Nunca serás lo suficientemente buena”.

“Si la gente supiera cómo eres en realidad, no tendrías amigos”.

O tal vez en un momento de debilidad has creído la mentira de que nunca superarás esa adicción o mal hábito, que no eres lo suficientemente fuerte para cambiar, o que estás sola.

Estas mentiras pueden convertirse en fortalezas en nuestras mentes (2 Corintios 10:3-5). La palabra fortaleza viene del griego “akamoro” y significa “un prisionero encerrado por engaño”. Hemos sido engañadas cuando creemos algo que no es verdad sobre nosotras mismas y eso es peligroso porque la historia que nos contamos es la vida que viviremos. Es imposible caminar en libertad cuando estamos encadenadas a mentiras.

Sin embargo, tenemos el poder de transformar nuestra forma de pensar (Romanos 12:2). No tenemos que estar cautivas de nuestros pensamientos. De hecho, estamos llamadas a llevar cautivos nuestros pensamientos (2 Corintios 10:5).



La única manera de derribar estas fortalezas es reemplazar las mentiras con la verdad de la Palabra de Dios. Tú no puedes borrar un pensamiento, pero puedes reemplazar un pensamiento.

Los pensamientos son como las semillas: crece aquello a lo que damos más energía. Su Palabra tiene el poder de cambiar tu forma de pensar y cuando cambias tu forma de pensar, cambias tu forma de vivir. Recuerda, lo más verdadero sobre ti es lo que Dios dice de ti. Cuando nuestros pensamientos son transformados por la verdad somos libres para florecer.

Profundiza:

No podemos borrar un pensamiento, pero podemos reemplazarlo. Dedicar algún tiempo a reemplazar las mentiras que has estado tentado a creer con la verdad hoy.

1. (Mentira) He cometido demasiados errores. → (Verdad) Romanos 8:1
2. (Mentira) Dios no me elegiría a mí. → (Verdad) Juan 15:16
3. (Mentira) No puedo conectar con Dios. → (Verdad) Hebreos 4:16
4. (Mentira) Estoy completamente sola. → (Verdad) Mateo 28:20
5. (Mentira) No tengo un lugar en la casa de Dios. → (Verdad) 1 Corintios 12:27

Hace unos años, unas amigas me propusieron una idea brillante. Me invitaron a correr con ellas la Media Maratón de las Princesas en Disney World. El objetivo era recaudar fondos para la trata de humanos (una causa que me apasiona), y pasarlo muy bien juntas. Me pareció estupendo. Me apunté.

Sólo había un pequeño problema: no sólo nunca había corrido una media maratón, sino que nunca había corrido ni hasta el final del camino de la entrada de mi casa.

Pero era una mujer de palabra, así que iba a conseguirlo. A medida que se acercaba la fecha de la carrera, Todd me preguntaba si iba a entrenar. Me sentí un poco acosada y le aseguré que lo tenía todo bajo control.

Bueno, el tiempo pasó y el día antes de la carrera, decidí que era mejor hacer mis preparativos. Me compré un conjunto muy bonito, unos zapatos nuevos y me puse en camino (porque un par de zapatos nuevos lo arreglan todo).

Mientras nos poníamos en fila a primera hora de la mañana, sonaba la música de Disney, estallaban los fuegos artificiales y pensé por un momento que posiblemente lo conseguiría. Iba a darlo todo e INTENTAR hacerlo lo mejor posible.

Bueno, el polvo de hadas desapareció en el kilómetro 8 (mi mejor marca personal). Fue entonces cuando el gran “autobús de la vergüenza” naranja me recogió y me llevó a la línea de meta.

Verás, todos los INTENTOS del mundo no me habrían llevado a la meta, pero todos mis amigos que se ENTRENARON para la carrera cruzaron la línea juntos. El esfuerzo no puede con el entrenamiento.

Cada semana oro con la gente después de nuestros servicios de la iglesia y mi corazón se rompe cuando comparten sus historias.

Historias de adicciones, relaciones rotas y hábitos poco saludables que los mantienen enterrados, su avance está fuera de su alcance. La frase que más escucho de la gente es: “Estoy tratando de parar... dejar de beber, dejar de salir de fiesta, dejar de perder la paciencia, etc.”.

El agotamiento espiritual se ha asentado a causa de tanto INTENTAR. Lo que suelo decirles es lo siguiente:



¡DEJA DE INTENTARLO!

Eso es. ¡Deja de tratar y empieza a entrenar!

Hermana, al entrar en la última mitad de este estudio juntas no quiero que te quemes por esforzarte y luchar por crecer. Te quiero firme y fuerte porque tu crecimiento es un resultado natural de tus disciplinas espirituales.

Cuando oramos, leemos nuestras Biblias, ayunamos, nos conectamos con la comunidad y adoramos, estamos construyendo los músculos espirituales que necesitamos para caminar con fuerza y poder sobrenatural.

¿Qué hábito o adicción te impide caminar en todo lo que Dios tiene para ti? Deja de intentarlo, empieza a entrenarte y a confiar en el Espíritu Santo conectándote a la fuente de poder a través de prácticas espirituales.

Profundiza:

Medita en Hebreos 12:11 y Gálatas 6:9.

1. ¿Qué te está diciendo Dios a través de estos versículos?
2. ¿Dónde has estado tratando pero luchando? ¿Qué pasos prácticos puedes dar esta semana para empezar a entrenar?
3. Un entrenamiento eficaz requiere constancia. ¿En qué área de tu vida necesitas consistencia ahora mismo (estudio de la Biblia, oración, comunidad, vida saludable, etc.)?

Una de las razones principales por las que nuestro crecimiento espiritual tiene que ver más con la capacitación y menos con los intentos, es porque florecer es un trabajo de dentro hacia fuera. Comienza en el corazón.

El corazón es donde Dios hace su mayor obra. Él nos salvó cuando le entregamos nuestros corazones. Su Palabra nos dice que lo encontraremos cuando lo busquemos con todo nuestro corazón (Deuteronomio 4:29); que Cristo mismo habita en nuestros corazones (Efesios 3:17); y aunque todos los demás se fijen en las apariencias externas, Dios mira nuestro CORAZÓN (1 Samuel 16:7).

Nuestros corazones son el epicentro de nuestra relación con Dios y con los demás. El epicentro debe ser guardado y protegido, "...porque todo lo que haces fluye de él" y CRECE de él. De la misma manera que protegemos nuestras valiosas posesiones cerrando con llave las puertas de nuestros automóviles, comprando sistemas de alarma para nuestras casas y colocando a nuestros bebés en las sillas de seguridad en los autos, proteger nuestro corazón requiere de una gran intencionalidad.

Las dos palabras me vienen a la mente cuando pienso en cuidar nuestros corazones para que puedan florecer son: CULTIVAR y ELIMINAR.

Para proteger nuestros corazones, debemos llenar nuestras vidas con las relaciones y actividades que CULTIVARÁN una relación saludable con Jesús. Algunos de los ejemplos que nos pueden ayudar a proteger nuestros corazones son: pasar tiempo en la adoración, leer y meditar en la Palabra de Dios, orar y pasar tiempo con personas que nos ayuden a crecer.

También debemos ELIMINAR radicalmente las cosas que nos distraen de nuestro propósito. Si no se cuidan, las semillas de la amargura, la comparación, la envidia o la falta de perdón pueden echar raíces en el corazón y crecer hasta convertirse en malas hierbas que ahogarán la vida y la alegría de tu relación con Dios y con las personas que Él ha puesto en tu vida.

Piensa en ello como una estrategia "ofensiva" y "defensiva". Cultivar una relación saludable con Jesús es una manera en que podemos ir a la "ofensiva" para guardar nuestros corazones. Eliminar las distracciones es



una estrategia “defensiva” que podemos usar para guardar nuestros corazones. Para ganar, no puedes ejercitar sólo una. Necesitas ambas.

Al comenzar a implementar nuevos hábitos espirituales, no pierdas de vista lo que Jesús busca hacer en el proceso. Hábitos como la oración, el perdón, el diezmo y el estudio de la Palabra de Dios son medios para un solo fin. Se trata de que nosotros obtengamos más de Jesús y que Jesús obtenga más de nosotros para que Él pueda moldear nuestros corazones para que lleguen a ser como el suyo.

Esto no es un trabajo fácil, hermana. Pero vale la pena porque una alma saludable comienza con una tierra saludable.

Profundiza:

Lee el Salmo 51:10, Proverbios 4:20-27 y Proverbios 23:26.

1. ¿Cómo describirías la condición de tu corazón en este momento?
2. Escribe tres cosas que necesitas empezar a cultivar.
3. Escribe tres cosas que necesitas eliminar para poder experimentar más crecimiento.

Versículos del Día

Mateo 13:1-9
Mateo 13:18-23

¿Has pensado alguna vez cómo dos personas pueden escuchar exactamente el mismo sermón y salir del servicio con resultados completamente diferentes? Una encuentra la libertad mientras que la otra olvida el mensaje antes de que termine el almuerzo.

Jesús compartió la respuesta a esta pregunta en la parábola de los cuatro suelos. La historia trata de un agricultor que esparce semillas en cuatro tipos diferentes de suelo y, como resultado, experimenta cuatro resultados diferentes. La semilla era la misma, pero el suelo era diferente, y esa diferencia lo cambió todo.

La semilla representa la Palabra de Dios. Los cuatro suelos representan cuatro diferentes tipos de personas o diferentes actitudes dentro de nuestros propios corazones. Me he dado cuenta de que he podido identificarme con cada uno de estos suelos durante diferentes temporadas de mi vida.

La primera tierra mencionada en esta parábola no era realmente tierra. Jesús dijo que la semilla fue arrojada al camino, que era tierra dura. No hace falta ser una experta en jardinería para saber que las flores no crecen en el cemento. Como la semilla no tenía donde ir, no tenía donde crecer. Así es como somos cuando nuestros corazones están endurecidos por sentimientos negativos como la amargura y la falta de perdón.

El segundo suelo era superficial y nada de sustancia puede crecer en un lugar superficial. ¿Recuerdas cuando leímos Jeremías 17:7-8 en el Día 1 y aprendimos que florecer es cuestión de llegar a lo profundo? La semilla plantada en este suelo germinó rápidamente, pero como no estaba lo suficientemente arraigada se quemó con el sol, que representa las pruebas y los problemas a los que nos enfrentamos. La fe que se marchita ante la adversidad carece de profundidad. Así que la próxima vez que sientas que estás siendo puesta a prueba, ánimo. No es el momento de rendirse, sino de profundizar y CRECER.

Jesús mencionó un tercer tipo de tierra llena de espinas y hierbas, que representan preocupaciones, distracciones y deseos de cosas sin importancia. De la misma manera que una mala hierba puede aplastar una semilla, las preocupaciones y distracciones pueden matar tu llamado. ¿Cuántas veces hemos escuchado la Palabra de Dios, pero inmediatamente la olvidamos porque nos distrajimos? La persona promedio es interrumpida cada ocho minutos (si tú eres mamá, que sean cuatro minutos), así que esto es algo con lo que todos luchamos. Dios siembra cosas en nosotros como gozo, paz y esperanza, pero la



estrategia de nuestro enemigo es plantar simultáneamente semillas como los celos, la amargura y la ansiedad, y si no prestamos atención a nuestros pensamientos, acabaremos regando las semillas equivocadas.

Jesús concluyó esta parábola explicando un último tipo de tierra, que describió como “buena tierra”. Dijo que la semilla que caía en buena tierra producía una cosecha más allá de los sueños más grandes que cualquiera pudiera tener, produciendo en algunos casos 30, 60 y 100 veces más de lo que se sembraba. Este es el corazón que no solo escucha la Palabra de Dios, sino que se aferra a ella y la aplica. ¡Este es el cuadro del florecimiento!

Convertirse en “buena tierra” es un trabajo duro, pero la tierra saludable produce una cosecha, así que vale la pena luchar por ella. Si alguna vez has tenido un jardín, sabes que hay que arrancar las malas hierbas con regularidad y lo difícil de arrancar las malas hierbas es que no puedes hacerlo desde los pies. Tienes que arrodillarte y arrancarlas de raíz si quieres dejar espacio para que crezca algo hermoso. Lo mismo ocurre en nuestra vida espiritual. Si quieres un suelo saludable, debes adoptar regularmente la postura de la oración y la humildad.

Profundiza:

Medita en Mateo 13:1-9, 18-23. Pídele a Dios que te muestre cómo es actualmente la tierra de tu corazón.

1. ¿Qué tierra describe mejor tu corazón en este momento?
2. ¿Qué necesitas hacer para convertirte en “buena tierra” en esta temporada? (por ejemplo, eliminar distracciones, extender el perdón, participar en la comunidad, etc.)

Si no cuidamos diligentemente la tierra de nuestro corazón, con el tiempo se formarán inevitablemente malas hierbas, espinas y piedras. Las heridas y ofensas que hemos dejado sin tratar eventualmente se solidifican y suprimen nuestra fuerza.

Recuerdo un fin de semana después de que mi esposo, Todd, predicó un poderoso mensaje sobre el perdón, una joven se acercó al altar y esperó para hablar conmigo. Mientras la escuchaba, me di cuenta inmediatamente de que estaba llena de promesas increíbles y de un potencial ilimitado, pero su historia también estaba llena de dolor y quebranto. Me contó que su padre la había abandonado recientemente a ella, a su madre y a sus tres hermanos. Tenían el corazón destrozado y sufrían económicamente porque su padre se negaba a mantenerlos porque mantenía a su nueva novia.

Me hizo una pregunta que nunca olvidaré: *“¿Y si no quiero perdonar a mi padre?”*. Mientras miraba sus manos entre las mías, tuve una experiencia que nunca había tenido antes. Pude ver unas esposas en sus muñecas, y sentí como si Dios me estuviera mostrando que su falta de perdón podría tener el potencial de esposarla y de impedirle florecer.

Mira, en ese momento lo que quería decirle era que probablemente era demasiado pronto para perdonar (y lo que quería decirle sobre su padre no sería apropiado para un estudio bíblico), pero ella no necesitaba MIS palabras, ella necesitaba LA PALABRA. Mis palabras no tenían el poder de liberarla de su dolor, pero Su Palabra era la llave que podía abrir las esposas que la mantenían secuestrada. Su Palabra podía traer la libertad que ella necesitaba, pero el camino requería perdón.

Las Escrituras tienen mucho que decir sobre el perdón. Dios sabía que necesitábamos ser buenos en esto porque la falta de perdón tiene la capacidad de alejarnos de la vida fructífera que Él tiene para nosotros. Muchas veces en las Escrituras vemos que el perdón de Dios hacia nosotros y nuestro perdón hacia los demás no se pueden separar. “Recuerden que el Señor los perdonó a ustedes”. (Colosenses 3:13 NTV).

¿Cómo nos ha perdonado Dios a ti y a mí? Completamente (1 Juan 1:19), fácilmente (Salmo 86) y compasivamente (Santiago 5:11). Lo sé, Él puso el estándar muy alto para nosotros.

Nunca querría minimizar el dolor que has experimentado. Perdonar lo imperdonable es un acto de valentía que sólo puede hacerse mediante el poder del Espíritu Santo. Tal vez te preguntes: “¿Cómo puedo siquiera empezar a perdonar?”.



Creo que a veces el primer paso es entender lo que NO es el perdón.

- 1. EL PERDÓN NO ES UNA EXCUSA PARA EL MAL COMPORTAMIENTO DE OTRA PERSONA.** Cuando perdonas a alguien no estás aprobando su comportamiento. En realidad estás reconociendo que no estuvo bien, pero como tienes al Espíritu Santo dentro de ti, puedes hacer algo que de otra manera no podrías hacer por ti mismo.
- 2. PERDONAR NO ES UN SENTIMIENTO.** Si esperas a tener ganas de perdonar a alguien, nunca lo harás. El perdón es una elección para participar en lo sobrenatural a través del poder del Espíritu Santo. Es una elección de cultivar la tierra de tu corazón.
- 3. PERDONAR NO ES CONFIAR.** El perdón es una elección que podemos hacer en un momento, pero la confianza se construye con el tiempo. Si estás en una relación en la que la confianza se ha roto, la honestidad y la coherencia serán la moneda de cambio para reconstruir la confianza.

Creo que “la falta de perdón es el veneno que bebemos esperando que otro muera”. Es un ladrón enviado para robarnos la vida plena, abundante, que se muestra en Juan 10:10 y que dice que Jesús vino a darnos. No dejes que la falta de perdón te robe quién eres, en cambio, deja que el perdón sea el fertilizante que alimente tu crecimiento.

Las rocas y las raíces no pueden ocupar el mismo espacio en tu tierra. Una tiene que irse para hacer sitio a la otra. ¿Cuál será para ti, hermana?

NOTA: Hay momentos en que un abuso ha tenido lugar y se necesitará una cantidad sobrenatural de coraje y entrega para perdonar a quien te hizo daño. (Mi corazón está contigo en este momento, mientras me detengo a orar por aquellas que leerán estas palabras). No tienes que confiar en una persona que te ha violado. El perdón y la confianza no son la misma cosa. Puedes caminar en el perdón Y vivir en la libertad que viene con límites saludables.

Profundiza:

Medita en Colosenses 3:12-17.

1. ¿Qué intenta comunicar este versículo? Toma nota.
2. ¿Hay algo por lo que necesites perdonarte a ti misma? ¿Cómo te ayuda saber que Dios ya te perdonó?
3. ¿Hay alguien a quien necesites perdonar hoy para poder empezar a caminar en libertad? Recuerda, el perdón no es un sentimiento.

Hace poco leí un informe que decía que una persona promedio tiene cinco cuentas en redes sociales y pasa casi dos horas al día navegando por el *internet*. Vivimos en una época en la que estamos más conectados que nunca con personas de todo el mundo. Las redes sociales ofrecen ventajas y oportunidades increíbles, pero el aluvión incesante de fotos con filtros de los demás puede hacernos sentir que no estamos a su misma altura. Es casi imposible estar conectados con el mundo que nos rodea sin caer en la tentación de compararnos con los demás.

La comparación puede convertirse fácilmente en una mala hierba en nuestras vidas. Las malas hierbas matan a las plantas saludables al consumir la energía y el espacio destinado para la buena semilla.

La comparación mata nuestra confianza. Cuando intentamos medir nuestro éxito en función de los mejores momentos de otra persona o de los estándares de otra cultura, a menudo nos quedamos con la mentira de que nunca seremos lo suficientemente buenos, inteligentes o lo suficientemente _____(rellena el espacio en blanco con la mentira de la semana).

La comparación acaba con nuestra satisfacción y nos deja insatisfechos. Es muy fácil dejarse llevar por las últimas tendencias en moda, entretenimiento o decoración del hogar hasta que al final nos sentimos insatisfechos (o incluso envidiosos de lo que vemos disfrutar a los demás). Es entonces cuando nos encontramos gastando dinero que no tenemos para comprar cosas que no necesitamos, sólo para darnos cuenta de que esta satisfacción (temporal) desaparece tan pronto como el siguiente artículo “imprescindible” aparece en el perfil de un *influencer*. El ciclo es interminable (por no decir agotador).

La comparación también mata la gratitud. Cuando comparamos lo que tenemos con las bendiciones de los demás, es sólo cuestión de tiempo que empecemos a hacernos “preguntas infructíferas”. *¿Por qué han sido bendecidos con una casa tan grande? ¿Cómo han salido adelante económicamente? ¿Cómo pueden permitirse esas vacaciones? ¿Por qué yo no puedo tener un matrimonio así? ¿Cómo es que ella tiene novio y yo no?* Cuando nos hacemos estas preguntas, en realidad estamos descuidando la tierra de nuestros propios corazones, al no cuidar las semillas de bendición que Dios ha plantado en nuestras vidas. Él quiere bendecirte en cada área de tu vida, y las bendiciones comienzan cultivando el agradecimiento por las



MUCHAS maneras en las que Él provee para ti.

Y lo que es más importante, **¡la comparación mata las relaciones!** Cuando empezamos a hacernos esas “preguntas infructíferas”, es sólo cuestión de tiempo que se nos ocurran nuestras propias respuestas. *“Realmente deben querer impresionar a la gente con una casa así. Yo también tendría un matrimonio feliz si mi marido me prestara tanta atención”*. Antes de que nos demos cuenta, nos volvemos críticos con los demás o comparamos nuestra relación con un idea irreal. La comparación conduce a la crítica y la crítica absorbe toda la alegría y la intimidad de las relaciones, dejándolas sin vida. Una de las maneras más efectivas que he encontrado para matar la mala hierba que mata las relaciones, es buscar maneras de afirmar y celebrar intencionalmente a las personas en nuestras vidas, especialmente cuando logran algo a lo que aspiramos o reciben una bendición que tal vez esperábamos. ¡Hay poder en nuestra celebración! La celebración y la afirmación eliminan nuestro propio egoísmo a la vez que nutren nuestras relaciones.

Para cultivar “buena tierra” y convertirnos en “buena tierra”, debemos hacer el trabajo duro de arrancar la mala hierba de la comparación.

¿A quién puedes celebrar y afirmar hoy?

Profundiza:

Medita en Gálatas 6:4-5.

1. ¿Con quién tiendes a compararte? ¿Hay algún aspecto de tu vida con el que tengas más tendencia a compararte (trabajo, relaciones, capacidades, maternidad)? ¿Por qué crees que estás insatisfecha en esa área?
2. La comparación nunca conduce a nada fructífero. Cuando comparamos, o terminamos en la cima lidiando con el orgullo o con la inferioridad porque no estamos a la altura. Ambos son engaños. ¿En qué área te encuentras cuando se trata de comparar?
3. Practica ser agradecida hoy haciendo una lista de diez cosas por las que estás agradecida.

Pedro era un joven que no siempre hacía las cosas bien. Si se hubiera graduado en un instituto cristiano local, lo habrían votado como “el menos indicado para ser pastor”. Era impulsivo, impaciente y se ponía violento bajo presión. (¡Cortarle las orejas sería definitivamente un obstáculo en nuestro proceso de contratación pastoral!)

Pero donde otros vieron a un hombre inestable, Jesús vio a una “roca”. Y Jesús no sólo vio quién era Pedro sino que Él habló de quién llegaría a ser Pedro. Jesús miró a su discípulo que le cortó la oreja a un hombre y le dijo: “Aún estás llamado a apacentar mis ovejas”. Habló al discípulo que le negó en su hora más oscura y le dijo: “Me gustaría que hicieras el sermón que pondrá el mundo al revés.”

Tras los mayores errores de Pedro, Jesús habló vida sobre él y, como resultado, Pedro pasó a predicar en Pentecostés, donde miles de personas fueron salvadas.

Las palabras y las etiquetas pueden forjar destinos. Pueden ser el agua que haga crecer nuestro potencial o las heridas que nos hagan retroceder ante nuestro llamado.

Aproximadamente 16,000 palabras salen de nuestra boca cada día (si eres una introvertida, divídelo por dos). Son miles de oportunidades para animar, alimentar, profetizar, consolar y ayudar a los que nos rodean, simplemente hablando.

Recuerdo cuando mi hijo Jefferson tenía sólo doce años y empezó a tocar la guitarra. A sus dedos gorditos les costaba moverse por los acordes y las canciones que quería tocar. Los primeros días fueron un poco insoportables desde la perspectiva del oyente, ya que practicaba durante horas y horas. Sin embargo, antes de que Jefferson se subiera a un altar en la iglesia o supiera siquiera tocar una melodía entera, su maestro, Danny, pronunció unas palabras que marcaron su destino. Le dijo: “Jefferson, tú ERES un líder de alabanza”. Jefferson pasó los siguientes años caminando y confiando en estas palabras. Ya sea que esté adorando en su habitación con su guitarra solo o en una plataforma, lo hace con todo su corazón, y creo que es en gran parte debido a las palabras pronunciadas sobre él cuando era un niño de 12 años.

Nuestras palabras son muy poderosas, tanto las que pronunciamos sobre los demás de la misma forma que las que pronunciamos sobre nosotros mismos. Las palabras pueden ayudar a desarrollar o destruir la obra que Dios está haciendo en nosotros.



Comprometámonos a afinar nuestro oído al susurro del Espíritu Santo para que podamos hacernos eco de sus palabras y liberar nuestro potencial del reino.

Profundiza:

Medita en Proverbios 12:18, Proverbios 15:4 y Proverbios 16:24.

1. ¿Cuáles son las palabras que dices o piensas más a menudo sobre ti misma? ¿Coinciden con lo que Dios dice sobre ti? (Revisa el Día 6 si necesitas un recordatorio de la forma en que tu Padre te ve).
2. Piensa en alguien cercano a ti. ¿Qué palabras puedes decirles que les llenen de vida, que cambien su destino y que desaten el potencial del reino en ellos?

“¿ME AYUDAS A ENCONTRAR EL TICKET?”

Esas son las siete palabras que nunca olvidaré. Fueron las palabras de la primera discusión que tuvimos mi esposo, Todd y yo.

Estábamos saliendo del estacionamiento, en nuestra luna de miel, y yo estaba haciendo lo que cualquier recién casada haría en ese momento... Me estaba arreglando en el espejo para asegurarme de que mis labios fueran besables. No me di cuenta en absoluto de que Todd buscaba desesperadamente el *ticket* del estacionamiento, mientras una fila de autos empezaba a tocar bocina detrás de nosotros. La voz que salió de mi esposo tenía un tono muy fuerte. Él recuerda la historia de una forma un poco diferente, pero ambos recordamos las siguientes horas de silencio.

Fui lo bastante ingenua como para pensar que si estaba en el lugar adecuado (en mi luna de miel), con la persona adecuada (el amor de mi vida), haciendo las cosas correctas (hmmmm), el conflicto no tenía por qué formar parte de nuestra relación. Creía que podía evitarse. Y durante los primeros años de nuestro matrimonio, hice todo lo posible por ignorar, evitar y huir de cualquier discusión o conflicto. En mi mente, me había convencido a mí misma de que era una increíble pacificadora, pero en realidad, era una experta disimulando paz. Aparentaba que había paz reprimiendo mis emociones hasta el fondo y luego me aguantaba en mostrar mi afirmación y afecto. Evitaba las conversaciones en las que se podían compartir las diferencias de opinión aún siendo entornos seguros y respetuosos.

No me daba cuenta de que estaba privando a nuestra relación del crecimiento y la intimidad que producen las conversaciones amorosas y redentoras. En mi mente, el conflicto se sentía como el enemigo y lo opuesto a la paz. Sin embargo, he aprendido que el conflicto no es lo opuesto a la paz, es la oportunidad para que haya paz. Cuando huí del conflicto, huí de mi oportunidad para que la paz reinara en nuestra relación.

A lo largo de la Escritura vemos que dondequiera que haya conflicto o división, Dios SIEMPRE se mueve en esa dirección para restaurar la relación rota. Cuando Adán y Eva pecaron en el jardín, la relación pura con Dios se rompió. ¿Pero qué hizo Dios? El hizo el primer movimiento buscándolos, vistiéndolos, y luego proveyendo un nuevo pacto para que la relación pudiera ser restaurada. Hizo lo mismo por mí. Cuando estaba lejos de Él, viviendo a mi manera, Su Espíritu me atrajo hacia un amor que no merecía.



Cuando buscamos la paz y nos movemos en la dirección a la restauración, las Escrituras dicen que seremos llamados hijos de Dios. ¿Por qué? Porque la gente reconocerá el parecido. El nombre de Dios es paz (Yahweh Shalom) y Jesús fue llamado el Príncipe de la Paz. Estamos hechos a imagen de Dios, y nunca nos parecemos más a nuestro Padre que cuando buscamos la paz en un mundo dividido.

¿Hay alguien en tu vida con quien estés en conflicto?

Pídele al Espíritu Santo que te ayude a saber qué pasos dar para avanzar hacia la restauración.

¿Qué asuntos necesitas resolver en lugar de evitar?

No dejes que el conflicto que estás enfrentando (o evitando) aplaste tu crecimiento, inclínate hacia él con amor, gracia y sabiduría y permite que sea un catalizador para florecer.

Profundiza:

Lee Mateo 5:23-24.

1. ¿Por qué crees que la paz es tan importante para nuestro Padre celestial?
2. ¿Hay alguien a quien hayas herido u ofendido, o tal vez “sientas” que algo anda mal en la relación por sus acciones hacia ti? ¿Cómo puedes trabajar por la reconciliación en esa relación?

Me encantan las cosas LLENAS. Las cosas LLENAS LLENAN las cosas. Un tanque lleno de gasolina me llena de confianza de que llegaré a donde necesito ir. Una taza de café me llena con la cantidad justa de cafeína para ayudarme a ser amable con mi familia cada mañana.

Juan 10:10 habla de la vida “plena” que Jesús vino a darnos. En este pasaje la palabra plena significa “la vida abundante, extraordinaria, más allá de lo normal”. Cuando vivimos esta vida plena, llena nuestros días con un propósito extraordinario del Reino. Llena nuestras vidas con relaciones saludables, y llena nuestros corazones con una profunda conexión con nuestro Padre celestial. ¡Esta es la vida FLORECIENTE para la que fuiste creada!

Pero este versículo también viene con una advertencia sobre un ladrón (Satanás) que hará todo lo posible para robarte los regalos que Jesús vino a darte. El trabaja todos los días para vaciarte de la vida plena y sus planes no son fáciles de ver con ojos humanos.

Tal vez sea una aplicación en tu celular que te está drenando tu tiempo o tu paz. Tal vez sea la falta de perdón a la que te aferras y ahora te tiene esposada. O tal vez te has acomodado al compromiso y te está robando tu potencial. La mayoría de las personas que conozco que están lejos de Dios no *huyeron*, se *fueron* a la *deriva* y el compromiso fue su velero.

Satanás es un ladrón y usa cualquier “ladrón” que pueda para robar tu gozo, confianza y vitalidad espiritual. A veces son difíciles de detectar, pero debemos identificarlos para poder caminar en todo lo que Dios tiene para nosotros. He aquí algunos:

Pecado: ¿Hay algún área de tu vida que no esté alineada con la Palabra de Dios (chismes, negatividad, relación sexual fuera del matrimonio, deshonestidad, etc.)? Si es así, puedes pedir perdón a Dios hoy mismo y comenzar a andar en un nuevo camino. (Lee Juan 1:9.)

Distracciones: El tiempo es uno de nuestros mayores dones, así que sabemos que el enemigo quiere robárnoslo. Corrie Ten Boom escribió una vez: “Si el diablo no puede hacerte malo, te hará ocupado”. Tu teléfono podría estar costándote una fortuna porque te está robando el único recurso que no puedes recuperar: el tiempo. Apenas nos damos cuenta del tic-tac del reloj mientras miramos fotos, vídeos y titulares en nuestro teléfono. Quizá por eso una de las aplicaciones más populares se llama TikTok.



Excusas: Es fácil para todas nosotras fingir que no tenemos problemas e inventar excusas para un comportamiento que está poniendo distancia entre nosotras y Dios. Puede ser mal genio, expectativas poco realistas, o pereza. Es fácil inventar excusas como “*así soy yo*” o “*no puedo evitarlo*”, pero estos problemas de personalidad pueden impedirnos crecer como Dios nos ha creado. ¿Puedes pensar en un aspecto de tu personalidad que has estado excusando en lugar de abordar?

La gran noticia es que Dios nos ha dado ojos espirituales (Salmo 119:18, Efesios 1:18) y nos ha equipado con protección contra nuestro enemigo. Él nos ha dado Su Palabra como una luz en la oscuridad (donde el ladrón pasa el rato), el poder de Su Espíritu para vencer sus planes, y una familia espiritual para hablar en nuestros puntos ciegos.

Tenemos que luchar para florecer, pero nunca luchamos solas. Dios lucha *con* nosotras y *por* nosotras.

Profundiza:

Medita en Juan 10:10.

1. Pregúntale a alguien cercano a ti si sabe de algo que podría impedirte llegar a ser todo lo que Dios te ha llamado a ser. (Esto es duro y humillante, pero es un ingrediente clave para florecer).
2. ¿Dónde te sientes como si el ladrón te estuviera robando en este momento? ¿Cómo puedes recuperar tu victoria? (Lee Romanos 8:37 para animarte: la victoria ya te pertenece, hermana).

Llevamos varios días hablando de nuestra tierra y trabajando nuestras raíces. Ahora, ¡es tiempo de enfocarnos en el fruto!

Como aprendimos en el Día 3 de este estudio, una de las claves para florecer es permanecer con Jesús. Jesús les dijo a sus discípulos que permanecieran con Él más de 10 veces en Juan 15 porque sabía que ese era el secreto para producir fruto. El fruto al que se refería es el fruto del Espíritu Santo (Gálatas 5:22-23).

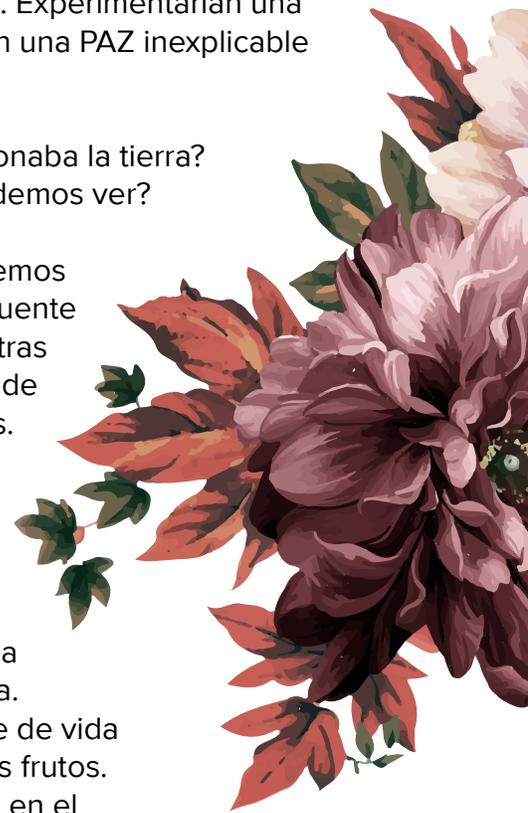
Si se mantenían conectados a Jesús, serían capaces de AMAR a la gente con un amor sobrenatural (y no sólo a la gente que se veía y pensaba como ellos). Experimentarían una profunda ALEGRÍA (incluso cuando la vida se pusiera dura) y tendrían una PAZ inexplicable (a pesar de una persecución inimaginable).

Pero, ¿cómo podían permanecer “conectados” cuando Jesús abandonaba la tierra? ¿Cómo podemos permanecer conectados a una persona que no podemos ver?

Juan 15 termina con la promesa del Espíritu Santo y en Hechos 2, leemos sobre el cumplimiento de esa promesa. El Espíritu Santo era y es la fuente de poder que produce fruto en la vida de un creyente. Cuando nuestras raíces son profundas y permanecemos conectados a nuestra fuente de vida, realmente producimos fruto en medio del dolor y los problemas.

Al comenzar a explorar lo que significa y lo que parece una vida fructífera, hay algunas verdades fundamentales que debemos recordar.

- 1. El Fruto del Espíritu se “produce”, no se fabrica.** Nunca he oído a un naranjo gruñir y gemir en un esfuerzo por producir una naranja. Un naranjo permanece plantado y arraigado y confía en su fuente de vida para que trabaje a través de él. Como resultado, produce grandes frutos. La fructificación se trata menos de INTENTAR y más de CONFIAR en el Espíritu Santo.
- 2. El Fruto del Espíritu es un “proceso”.** Antes de que esa naranja se convirtiera en naranja, era una semilla. Cuando entregamos nuestras vidas a Cristo, el Fruto del Espíritu se planta en nuestros corazones en forma de una semilla que hay que cultivar y cuidar. La madurez es un proceso que no ocurre de la noche a la mañana, sino que con el tiempo. No te rindas contigo misma (ni con los demás). Revisa tu “conexión” con regularidad, concédete gracia a medida que creces y celebra esas pequeñas victorias (se van sumando).



3. El Fruto del Espíritu es tu “propósito”. El Fruto del Espíritu es una imagen del carácter de Dios y tú fuiste creada a la imagen de Dios para ser un reflejo de Él. Cuando el Espíritu de Dios comienza a llenarnos y fluir a través de nosotras estamos entrando en nuestro potencial y caminando en nuestro propósito.

Al examinar los Frutos del Espíritu y reflexionar sobre su carácter actual, sepan que siempre habrá algunas cualidades que nos vienen más naturalmente que otras. Sin embargo, tenemos el poder dentro de nosotras para producirlas *todas* cuando nos rendimos al Espíritu Santo.

Y el fruto que Él cultiva en nosotras seguramente alimentará no sólo nuestras almas, sino también a quienes nos rodean.

Profundiza:

Medita en Gálatas 5:22-23.

1. ¿Cómo has visto estas características demostradas en tu vida?
2. ¿Qué fruto sientes que el Espíritu Santo está trabajando en ti para producir?
3. ¿Dónde estás tratando de producir fruto en lugar de confiar en la ayuda del Espíritu Santo? ¿Qué te parecería aprovechar prácticamente tu fuente de poder esta semana para ser más productiva? (Por ejemplo, escuchar música de alabanza que te traiga gozo, orar regularmente para experimentar más paz, etc.)

DÍA
19

Participar En Lo Milagroso

Versículos
del Día

Juan 2:1-11
Juan 10:10

Jesús vino para darnos una vida floreciente, fructífera y plena. Dios no pretendía que viviéramos limitadas a las leyes de la naturaleza, por eso nos invita a participar en su obra sobrenatural.

En todos los milagros de las Escrituras, vemos una asociación divina entre lo natural y lo sobrenatural, y la mayoría de los milagros vinieron con un equipo de apoyo.

El niño trajo su pequeño almuerzo para ayudar a Jesús y a los discípulos a alimentar a miles de personas. Alguien tuvo que llevar al hombre de la alfombra a la piscina de Betesda. Cuatro hombres llevaron a su amigo paralítico hasta Jesús, bajándolo por un techo para llegar hasta él. Los niños enfermos fueron curados porque sus padres hicieron un gran esfuerzo para encontrar a Jesús.

El milagro de que Jesús convirtiera el agua en vino tuvo su propio reparto. María, la madre de Jesús, se dio cuenta de que había una necesidad y se preocupó lo suficiente como para darle un empujoncito a Jesús para que solucionara las cosas en favor de su amiga. Cuando sus amigos se quedaron sin lo que necesitaban, ella corrió a Jesús.

Hay personas a nuestro alrededor cada día que se han “quedado sin algo”. Se han quedado sin amor en sus relaciones. Se han quedado sin confianza porque han sido derribadas muchas veces. Se han quedado sin fe porque sus oraciones parecen no tener respuesta.

El primer milagro de Jesús ocurrió porque una mujer se dio cuenta de que alguien se había quedado sin algo. Nunca resolveremos los problemas que no vemos. Sé que es muy fácil dejarse llevar por nuestras propias vidas: nuestras familias, problemas, trabajos y listas de cosas por hacer. Pero cuando nos olvidamos de mirar a los que nos rodean, es muy probable que nos perdamos los milagros.

Los sirvientes también formaban parte de este milagroso elenco de apoyo. No sólo tuvieron un asiento en primera fila para el *primer* milagro, sino que obedecieron las instrucciones de Jesús y repartieron lo que Jesús estaba sirviendo. Esto es lo que estamos llamados a hacer hoy. Jesús está sirviendo esperanza a los desesperados, paz a los ansiosos, y una vida abundante a los que han sido robados por el pecado, y Él quiere usarte para hacerlo.

Cuando abrimos nuestros ojos a las necesidades de los que nos rodean



y sintonizamos nuestros oídos al susurro del Espíritu Santo, nos estamos posicionando para que los milagros fluyan *a través* de nosotras. Nos estamos apuntando a ser parte del elenco de la historia de otra persona. Y el resultado es una vida marcada por los milagros, y los milagros son indicadores de una vida floreciente.

Profundiza:

Medita en Juan 2:1-11 y Juan 14:12-14.

1. ¿Qué obras “mayores” podría estar llamándote a hacer Jesús?
2. ¿Hay alguien en tu vida que tenga una necesidad que le parezca abrumadora? ¿Cómo puedes estar a su lado hoy? Pide a Dios que abra tus ojos a las necesidades que te rodean.
3. ¿Qué tienes que podrías utilizar para ayudar a otra persona? Piensa en ello y pregunta hoy a Dios si hay algo que tienes que podría ser una respuesta a la oración de alguien.

DÍA
20

El Poder De La Perseverancia

Versículos
del Día

Mateo 13:23
Gálatas 6:9

Ojalá pudiera decirte, al terminar este estudio, que a partir de ahora florecer te resultará fácil. Desearía poder decirte que después de leer un plan bíblico de 21 días, florecer se sentirá como una segunda naturaleza, que el trabajo no será difícil y que nunca te cansarás.

Pero hermana, tú y yo sabemos que eso no es cierto. Crecer y convertirnos en las mujeres que Dios nos ha llamado a ser requiere gracia y coraje en partes iguales. Cultivar una buena tierra lleva tiempo. Madurar es un proceso desordenado e interminable.

Arrancar las malas hierbas puede llegar a ser agotador, especialmente cuando haces todo ese trabajo duro, sólo para encontrar otra mala hierba esperándote. La vida puede parecer un paso adelante y dos atrás. En esos momentos en los que nos quedamos cortos, es fácil preguntarse *para qué molestarse*.

El proceso puede ser frustrante si nuestro objetivo es tener la “tierra perfecta”. Pero nuestro objetivo no es *perfecto*: es apto para la siembra. No existe la tierra perfecta. Nuestras vidas, como la tierra, están desordenadas; pero Dios tiene una manera de tomar nuestros desastres y hacer algo nuevo con ellos.

En 2008, Heather Dorniden, una corredora de la Universidad de Minnesota, competía por el título de campeona de los 200 metros lisos en los Campeonatos Nacionales de los 10 Grandes. Al doblar una curva, otra corredora le pisó los talones y cayó de lleno sobre el duro pavimento, aparentemente herida de gravedad. Parecía que su carrera había terminado. Sin embargo, para sorpresa de todos, se levantó al instante y, con miles de personas animándola, no sólo terminó la carrera, sino que adelantó a todas las corredoras una a una y cruzó milagrosamente la línea de meta como ganadora.

Más tarde se convirtió en una sensación de YouTube y se lanzó a una carrera como oradora motivacional. Nunca pensó que “simplemente levantarse” daría lugar a una carrera floreciente en el futuro. Ha llegado a escribir un libro sobre su experiencia y, en sus propias palabras, lo único que hizo aquel día fue “levantarse”.

El mero hecho de levantarte (y no rendirte) te abrirá más posibilidades de las que jamás soñaste.

Cuando la vida se ponga dura, cuando sientas que te están enterrando



viva y luches por prosperar, ¿te comprometerás simplemente a levantarte? A veces, lo más poderoso que puedes hacer es seguir adelante.

La perseverancia (no la perfección) crea un terreno fértil para que Dios haga algunas de Sus obras más poderosas.

Cuando nos negamos a permanecer abajo, Dios puede tomar nuestros errores, dolor y debilidades y utilizarlos como *Miracle-Gro* (fertilizante) para nuestro futuro. Cuando nos aferramos a la esperanza, a pesar de las dificultades, podemos confiar en que vendrá la cosecha. Pero la cosecha de mañana depende del compromiso y la constancia de hoy: son los secretos “no tan secretos” para florecer en cada estación.

Si hoy tomáramos un café juntas, eso es lo que te diría. *No te rindas. Sé constante. Aférrate a tu compromiso. Te llegarán cosas buenas.*

Profundiza:

Medita en Gálatas 6:9.

1. ¿Cuándo fue la última vez que sentiste la tentación de abandonar algo a lo que sabías que Dios te había llamado? ¿Qué hiciste? ¿Cómo resultó?
2. ¿Dónde te sientes cansada o agotada en este momento? ¿Cómo te sientes para seguir adelante (y seguir creciendo)?

En el Valle de la Muerte se dan algunas de las condiciones más calurosas, secas y duras del planeta (de ahí su nombre). Y, sin embargo, alberga una de las explosiones de flores más vibrantes, un raro fenómeno botánico desértico llamado *super floración*. Una super floración se llama “super” porque innumerables flores silvestres florecen exactamente al mismo tiempo, a pesar de las condiciones poco favorables.

Esta imagen de flores brillantes brotando en el árido desierto me recuerda la profecía mesiánica de Isaías 35. En ella se describe detalladamente lo que sucederá en el futuro. En ella se describe con detalle lo que ocurrió cuando Jesús apareció en la historia. Es la imagen de una *super floración espiritual*, de lo que ocurre cuando dejamos que Jesús reine en nuestras vidas.

“Hasta el lugar desolado y el desierto estarán contentos en esos días; la tierra baldía se alegrará y florecerá el azafrán de primavera. Así es, habrá abundancia de flores, de cantos y de alegría... Allí el Señor manifestará su gloria, el esplendor de nuestro Dios.” Isaiah 35:1,2b

Cuando te mantienes enraizada en la Palabra de Dios y conectada con Él a través de la oración, puedes tener un gozo profundo y sobrenatural incluso en medio de las penas. Cuando invitas al poder del Espíritu Santo a invadir tus “lugares desiertos”, Él usará el dolor de tu pasado para traerle gloria a Él y esperanza a otros.

“Y cuando él venga, abrirá los ojos de los ciegos y destapará los oídos de los sordos.”
Isaiah 35:5

Él quiere aumentar tu capacidad de ver las cosas como Él las ve, de ver a Sus hijos como Él los ve, para que puedas amarlos incondicionalmente, como Él los ama. También es Su deseo abrir tus oídos para que Él pueda hablarte, para que puedas hacer eco de Su voz de esperanza a los que te rodean.

“El cojo saltará como un ciervo, y los que no pueden hablar ¡cantarán de alegría!”
Isaiah 35:6

Me encanta esta parte. Cuando Jesús aparece, Él transforma las incapacidades en habilidades, y luego lo lleva a un nivel superior. Cuando estamos en nuestro punto más débil, Él no sólo nos da la fuerza para caminar de nuevo, sino que nos capacita para “saltar”. Él no sólo nos hace



fuertes para apenas sobrevivir, sino para prosperar. Nos ayuda a encontrar nuestra voz, no para susurrar, sino para gritar y cantar.

“Brotarán manantiales en el desierto; El suelo reseco se convertirá en laguna y los manantiales de agua saciarán la tierra sedienta” Isaías 35:6b-7a

Nuestro Dios es tan bueno que puede darnos lo que necesitamos, incluso en un lugar difícil. Puede saciar nuestra sed en el más árido de los desiertos y alimentarnos en el valle. Y cuando el agua viva fluye hacia nosotras, fluye a través de nosotras en beneficio de los que nos rodean. Y cuando ellos se benefician de nuestra fe y de nuestra fuerza, también empiezan a florecer. ¡Esta es la super floración! Esta es la vida floreciente que Jesús vino a traer. Él quiere que tus relaciones florezcan. Quiere que tu carrera flozca. Él quiere que cada obstáculo que enfrentes se convierta en una oportunidad para mostrar su súper poder de florecimiento.

Gente de todo el mundo viene a ver la super floración porque, en teoría, *no debería* ocurrir. Las flores no deberían florecer en el desierto. Hermana, cuando floreces en medio del fuego y te mantienes firme en medio de la tormenta, la gente te presta atención. Se detendrán para observarte de la misma manera que la gente se detiene para hacer fotos de la super floración. Saben que están presenciando algo *especial*, algo *milagroso*.

Mi oración es que no te conformes con nada que no sea florecer. *Esta* es tu temporada para florecer.

Profundiza:

Lee Isaías 35 en varias traducciones de la Biblia.

1. ¿Qué crees que Dios hará en esta próxima temporada? ¿En tus relaciones? ¿En tu vida personal? ¿En tu ámbito de influencia?
2. ¿Quién te viene a la mente cuando te imaginas una super flor (una mujer que está floreciendo)? Dedica tiempo a ponerte al día con ella esta semana. Permite que Dios la use para guiarte, animarte y desafiarte en tu propio crecimiento.